

cómo podemos comer, ni beber, ni dormir pensando en ella?

Pues siendo esto así, amaos yo, Señor, con todas mis entrañas, hermosura infinita: amaos yo, mar de todas las gracias, campo de todas las flores, retablo de todas las hermosuras, abysmo de todas las perfecciones: abranse mis ojos para vér esa hermosura, y cíerrense para todo lo demas. Sean, Señor todas las criaturas espejo en que os contemple, imagen en que os vea, y escalera por donde à vos suba, y libro por donde lea vuestras grandezas. Abrid, Señor, mis ojos, y ungidlos con el colirio de vuestra gracia, para que pueda yo en alguna manera vér una sola centella de vuestro resplandor. Encendad en mi corazón una sed tan grande de vos, que diga yo con el Propheta: (a) Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi anima à tí, mi Dios. Tuvo sed mi anima de Dios vivo: cuándo vendré, y pareceré ante la cara de mi Dios? Venid, venid pues todos los amadores de Dios, venid à esta fuente, bebed deste divino liquor, insistid en esta demanda, porfiad con el Propheta, diciendo: (b) A tí dixo mi corazón: tu cara, Señor, buscaré, y por ello sospiraré: no apartes tu rostro de mí: tú que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

*Siguese una notable sentencia de Platón acerca de lo que está dicho de la divina hermosura.*

Así todo esto que aquí avemos dicho, dice maravillosamente Platón en persona de Socrates en el Dialogo que llaman del Convite: donde viene à concluir que la verdadera sabiduría y bienaventuranza del hombre (por la qual se debe poner à todo género de trabajos) es la contemplacion y amor de la verdadera y perfecta her-

mosura: porque esta es la que atrahe à sí, y roba los corazones de quien la mira: y esta dice que está en solo Dios, que es perfectamente hermoso. Lo qual prueba, declarando las condiciones de la perfecta hermosura; las cuales en ninguna parte se hallan sino en solo Dios. Porque primeramente dice que ha de ser eterna, que ni tenga principio ni fin, ni pueda crescer, ni tampoco menguar. Lo segundo dice que de tal manera ha de ser enteramente hermosa, que no tenga una parte fea y otra hermosa; sino que todo quanto ay en ella sea hermoso. Lo tercero dice que esta hermosura no se ha de marchitar ni alterar con el tiempo, de tal manera que un tiempo sea hermosa y otro fea: sino que en todo tiempo permanezca en una misma gracia. Ni tampoco quiere que se mude con los lugares; para que en un lugar sea hermosa y en otro fea; sino que en todo lugar conserve su hermosura, y en todo sea amable. Assimesmo dice que de tal manera ha de ser hermosa, que no sea por participacion de alguna hermosura accidental, como son las hermosuras de las criaturas; sino que esencialmente sea hermosa: de tal manera que dél participen su hermosura todas las cosas hermosas, y él de nadie la participe; y como todas las cosas puedan padecer diminucion de su hermosura, él no la pueda padecer, por no aver cosa mas poderosa que él. Y pues estas condiciones, concluye Platón que la summa sabiduría y felicidad del hombre consiste en el conocimiento desta summa, simple, y eterna hermosura: de tal manera que el que mirare, amare, è imitarle, y por amor suyo despreciare todas las cosas que en este mundo parecen hermosas y amables, esse solo será de tal manera sabio y bienaventurado, que ninguna cosa le falte para el cumplimiento de la felicidad que en esta vida se

(a) Psalm. 41.

(b) Psalm. 26.

*Consideracion tercera: de otra causa del amor de Dios; que es la grandeza del amor que él nos tiene.*

Dice Sancto Thomás (a) que así como ninguna cosa ay con que mas se encienda un fuego, que con otro fuego: así ninguna ay con que mas se encienda un amor, que con otro amor. Porque como la primera de las dádivas sea esta; de la qual manan todas las otras; así como los beneficios recibidos mueven al amor del bienhechor, así (y mucho mas) el amor, que es la causa dellos. Pues por esto será razon: levantemos agora los ojos de nuestra anima à considerar la grandeza del amor que nuestro Señor tiene à los hombres. Y porque ay dos maneras de hombres, unos buenos, y otros malos; no trataremos aqui de unos ni de otros. Porque de la grandeza del amor que tiene à los buenos, y del tratamiento que les haze, y de las consolaciones con que los consuela, y de las honras con que los honra, yá tratamos en la primera destas Consideraciones: y que no tenga amor à los malos, en quanto malos, entendido está de lo que la Escripura dice, (b) que es aborrescible à Dios el malo y su maldad. Tratarémos pues del amor que tiene à los hombres en commun, en quanto son criaturas suyas: donde entra el deseo que tiene de la salud y bien del genero humano.

Pues la grandeza deste amor declaran primeramente todos los beneficios divinos de que arriba tratamos. Porque como sea proprio del amor querer bien, y hazer bien (porque de lo uno nasce lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos, como allí está declarado, siguese que ha de amar mucho à quien tantos bienes hizo. Y por esto, quanto allí se trató de los beneficios divinos sirva para este fin: y no menos haze para ello lo que se dixo

de

(a) S. Thom. Opusc. 61. cap. 7. (b) Sap. 14.

de la grandeza de la divina bondad. Porque como esta sea la fuente de donde nasce el amor, conocida la grandeza de la fuente, se conoce tambien qual será el rio que della procederá. Mas para este efecto trataremos aqui particularmente de tres grandes indicios y obras deste divino amor: que son las obras de la creacion, glorificacion, y redempcion.

Pues comenzando por la primera, esta nos descubre por muchas vias el amor que en aquel divino pecho está encerrado. Porque primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha à su imagen y semejanza, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formó: cómo no ha de amar lo que él mismo con esta dignidad y preeminencia tan grande formó? Porque es tan natural cosa amar las personas las obras de sus manos, que hasta un arbol que ayamos plantado ò ingerido de nuestra mano, le tenemos un particular amor. Y quando à cabo de tiempo lo vemos florido, ò cargado de fruto entre otros muchos arboles, nos alegramos mas con ver aquel que todos los otros: porque los otros miramos como à estraños; mas este como à cosa nuestra. Y como esta sea una natural condicion y propiedad de la naturaleza humana, la qual fue por vos, Señor, criada, necesariamente avemos de poner en vos esta perfeccion. Porque no puede aver perfeccion en la criatura, que no esté muy mas excelentemente en el Criador. Pues segun esto, si vos, Señor, amais à todo lo que criastes, como à cosa que salió de vuestras manos; cuánto mas amareis aquel para quien todo lo criastes? Y si assi amais à lo que formastes, de qualquier forma que lo hiziesdes; cuánto mas al que criastes à vuestra imagen y semejanza? Esta es una de las principales razones

que alegaba el Propheta Isaias al Señor para pedir misericordia, quando decia: (a) Miradnos, Señor; con ojos de piedad; pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mesmo tenia David por cierta la misericordia deste Señor, quando decia: (b) Estenderéis, Señor, vuestra diestra à la obra de vuestras manos. Y por esto mesmo se maravilla el Santo Job de como el Señor permitia que el demonio le atormentasse tan crudamente, siendo él obra de sus manos. Y assi prosigue él esta razon muy à la larga, diciendo: (c) Vuestras manos, Señor, me hizieron y formaron: pues cómo me soltais dellas para que venga à despñarme? Acordaos, ruegos, Señor, que vos me hizistes, como quien de un poco de barro haze un vaso; ò quaja un poco de leche. Vos mesmo me vestistes de pieles y de carne, y me organizastes con huesos y nervios, y me distes vida y misericordia. Pues siendo esto assi; cómo, Señor, desamparais lo que vos mesmo formastes? Todo esto decia el santo varon, presuponiendo el amor, que el Señor tenia à lo que él mismo avia formado como à obra de sus manos.

Mas ay aqui otra consideracion en gran manera dulce y de gran suavidad: que es, ver como en tanto grado amastes y preciastes este hombre, que todo este tan grande y admirable mundo que vemos con los ojos, criastes para él. Y que esto sea una grande verdad, pruebase por esta evidente razon. Porque claro está que no criastes este mundo visible para los Angeles, que son puros espiritus; y assi no tienen necesidad ni de lugares corporales en que estén, ni de cosas corporales con que se sustenten. Mucho menos lo criastes para vos; pues de nada tenéis necesidad, sino de vos solo; pues ab eterno estuvistes sin mundo, tan glorioso y bienaventurado como agora lo

es-

estáis. Pues decir que lo criastes para las bestias sería grande bestialidad: pues las bestias ni conocen al hazedor, ni son parte para agradecer el beneficio, ni menos mercedoras que tan gran fabrica criasse aquel potentissimo y sapientissimo hazedor para brutos animales. Por donde claramente se sigue que todo este tan grande theatro, poblado de tantas cosas, esclarecido con tantas lumbreras, hermoseado con tanta variedad de cosas, cercado de tan grandes y tan resplandescientes cielos, gobernado con tan ciertas y maravillosas leyes, fue criado solo para servicio, mantenimiento, y uso del hombre: y para que le fuesse un espejo en que mirasse al Criador, y un libro natural en que leyesse y conociesse su sabiduria, su omnipotencia, su providencia, y su bondad. Pues no será grande argumento del amor de Dios, y de la estima en que tuvo al hombre, aver criado para solo él una tan grande casa, tan grandes cielos, tan grande tierra, tan grande mar, y tanta provision de cosas innumerables para solo su cuerpo, que es la menor y mas baxa parte del hombre? Si es grande muestra del amor que un padre tiene à un hijo, proveerle de gran casa y familia quando le dá estado de vida; cuánto amor mostró aquel Eterno Padre al hombre, quando de tal casa le proveyó, dándole por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar y la tierra para provision de su mesa, y las estrellas del cielo por pages de hacha, que esclareciesen la noche y el dia: de las quales ay algunas, que (como dicen los Mathematicos) son cient vezes mayores que toda la tierra? Pues segun esto qué tan grandes serán los cielos, donde caben tantas estrellas, y qué tan grande será el mundo, que de tales cielos está creado? Pues quién non conoce por aqui la liberalidad y amor de tal dador? y quién puede caber en sí de placer con

Tom. III. non nom. haxer. que budresmos haxer. que budresmos haxer. que budresmos haxer.

siderando la estima en que este Señor le tuvo, quando tal casa le aparejó? Y quién non conoce por aqui la grandeza de su dignidad, viéndose por Dios hecho Rey y Señor de todo el mundo; y viendo quan grande amor le mostró quien le dió este tan grande principado? Mas no pára aqui, Señor, este argumento y testimonio de vuestro amor: passa aun mas adelante. Porque aun mas claramente nos descubre esto la infinidad de cosas que, Señor, criastes, no solo para provision y mantenimiento del hombre; sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrais ser muy largo, Señor, para con vuestros criados, proveyendolos abundantemente de todo lo necesario para el uso de la vida: mas en estas mostrais amor de padre à hijos, y hijos chiquitos y tiernamente amados: à los quales suelen los padres proveer de cosas alegres para su gusto y recreacion. Pues quién podrá explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Qué de colores tan hermosos para la vista? qué de voces y musicas de hombres y de aves para el oír? qué de rosas, y flores para el sentido del oler? qué de sabores y diversidades de manjares para el gusto? qué de objetos tan admirables tiene la vista, para tener siempre en que recrearse, y recreandose aprovechar en el conocimiento del Criador? qué retablo ay mas hermoso que el cielo estrellado, qué paños de verdura mas graciosos que los campos floridos, y los rios con sus riberas entoidadas y ceñidas de arboledas? qué matizes mas perfectos que el color de los rubies y esmeraldas? qué sedas mas finas ni qué brocados mas resplandescientes que los colores de algunas flores que ay, unas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? Sino fuera esto assi, no dixera el Salvador en el Evangelio: (a) Considerad las azucenas del campo como

Tom. III. non nom. haxer. que budresmos haxer. que budresmos haxer. que budresmos haxer.

(a) Isai. 64. (b) Psal. 79. (c) Job. 10. 2. (d)

(a) Matth. 6. non nom. haxer. que budresmos haxer. que budresmos haxer. que budresmos haxer.

crecen. Digoos de verdad, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno destes.

Pues procediendo mas adelante por este tan espacioso campo de vuestras obras y maravillas, si es tan grande argumento de amor aver criado este tan grande y tan hermoso mundo, con tanta variedad de cosas que nos declaran vuestro amor: cuánto mayor lo será aver criado à nosotros para vos? conviene saber para hazernos participantes de vos? esto es, de vuestra mesma bienaventuranza y gloria: la qual como à ninguna criatura pueda pertenecer por titulo de naturaleza, sino à solo vos que sois Dios, siguese que con esta gracia nos hezistes en su manera dioses, pues nos hezistes partíciperos de la gloria de Dios. Pues quitada aparte aquella summa gracia de la union de nuestra humanidad con el Verbo Divino, qué mas no podiades dár? A qué grado de honra podíamos mas subir? Ciertamente, Señor, assi como no ay mayor gloria que la vuestra, assi ninguna dignidad podíamos recibir mayor que esta: en la qual, ni los mas altos Seraphines que mas de cerca ven y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca à la dignidad del fin, no nos hazen ventaja: porque aunque sean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo son en la condicion de la bienaventuranza: pues para el mesmo fin y gloria que fueron criados ellos en el cielo, fuimos tambien nosotros criados en la tierra. Aqui, Señor, decerármastes sobre nosotros vuestros thesoros: pues nós criastes para un tan alto fin, y tan grande gloria, que ningun entendimiento divino ni humano puede comprehender cosa mayor. Por donde, si por las dádivas se juzga el corazon y el amor; qual fue aquel amor que tal dádiva nos dió, que ni à toda su omnipotencia dexó lugar para poder darla mayor? O liberalissimo! ó benignissimo Señor! ó verdadero amador de los hombres;

pues para tanto bien los criastes. Bendigan os, Señor, los Angeles: y los cielos y la tierra prediquen vuestras alabanzas: y los hombres particularmente empleen toda su vida en el amor y servicio de quien tanto amor les descubrió.

Pues sobre esta dádiva parece que no se suffria añadidura: mas vuestro infinito saber, y vuestra infinita bondad y charidad la halló: que fue poner de vuestra casa el precio con que la mereciessemos y comprassemos: que fue la sangre de vuestro unigenito Hijo. La qual dádiva es tan grande, que assi como la gloria que por ella se nos dá, que es el mesmo Dios, no puede ser mayor; assi tampoco el precio con que se compra. Summo es lo uno, y summo lo otro: y assi ni lo uno ni lo otro puede crecer ni ser mas de lo que es.

Pues si las dádivas y beneficios son las verdaderas muestras y testimonios del amor; qué mayor dádiva nos pudierades dár que esta? Porque en solo este Señor nos distes todas las cosas: en él nos distes padre, y madre; hermano, maestro, abogado, Rey, Sacerdote, y sacrificio, exemplo, doctrina, justicia, sabiduria, santificación, redempcion, perdon de peccados, gracia, gloria, salud, y vida; y todos los bienes. Pues qué mayor muestra de amor se pudiera dár, que esta? El mesmo Hijo vuestro, que mora en vuestro seno, y secretario de vuestro corazon, nos dió estos nuevas de vos, diciendo: Tanto amó Dios al mundo, que le dió à su unigenito Hijo: porque todo aquel que creyere en él (esto es; creyendo le amare) no perezca, sino alcance la vida eterna. Y si este tal Hijo nos dierades solamente para que lo conocieramos, amaramos, y sirvieramos, fuera summa misericordia: mas lo que excede todo encarecimiento, es que nos lo distes por hazienda vuestra, para que pudiessemos hazer moneda dél y de su sangre preciosa para nuestro rescate.

Pues

Pues quan grande argumento de verdadera charidad sea este, el mesmo Señor nuestro lo declaró, quando dixo: (a) Nadie puede dár mayor testimonio y muestra de verdadero amor, que el que pone su vida por sus amigos. Pues à quién no concluirá este argumento, para creer que nos quereis bien: avernos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado sobre nosotros lo mas precioso que se halló en vuestros divinos thesoros?

A todos estos argumentos del divino amor se añade otro tan poderoso y tan grande, que ninguna lengua humana basta para explicarlo: que es la institucion del Santíssimo Sacramento, que el Señor ordenó para estar en nuestra compania, y morar en nuestras animas, y hazernos una cosa consigo. Porque como el amor esencialmente sea union de dos animas, y dos corazones en uno, la cosa mas propria del amor es desear esta union. Pues segun esto, qué mayor muestra de amor, que aver ordenado este Señor un Sacramento, cuyo efecto (entre otros) es juntarse él con nuestra anima, y hazerse una cosa con ella? Qué cosa puede ser mas propria del verdadero y perfecto amor que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse della arriba entre los beneficios divinos: y assimesmo en el libro siguiente, donde se escribe de la institucion del Santíssimo Sacramento. Mas hazemos aqui mencion della, para que los que quisieren mover su corazon al amor de nuestro Señor, considerando el amor grande que él nos tiene, aynten este argumento à todos los demás que están dichos: el qual es tan grande, quanto es la dádiva que por él se nos dá: que es la mayor de las dádivas; pues en ella se nos dá Dios. Por donde como no ay dádiva que se pueda comparar con esta dádiva, assi no ay amor que se pueda comparar con este amor.

Tom. III. l. 1. c. 1. y 2.

(a) Joan. 15. (b) Iai. 63.

Grande es el amor que los padres tienen à sus hijos; mas con todo esto no llegan las entrañas de padres à consentir que parezca mas ante sus ojos un hijo que se le casó sin licencia, ó que les hizo algun otro agravio semejante: mas las entrañas de aquel Padre celestial bastan para que aunque un hombre aya cometido todas las offensas del mundo, si de todo corazon se buelve à él, sea como el hijo prodigo recebido y perdonado. Bien conocia esto el Propheta, quando dixo: (b) Agora, Señor, vos sois nuestro Padre, y Abraham no nos conoció, ni Israel tuvo cuenta con nosotros. Vos solo sois nuestro Padre, y en los siglos permanecerá vuestro nombre. Este amor nasce, Señor, de vuestra bondad: de la qual proceden dos rios muy caudalosos, que son misericordia y amor: el uno para curar nuestros males, y el otro para nos comunicar vuestros bienes. Pues si la fuente es infinita, qué tal será el rio del amor que nasce della? Por esso no desmayo, ni desconfio, aunque me conozco por tan indigno de ser amado: porque aunque yo sea malo, el amador es bueno; y tan bueno, que no desecha à los peccadores, sino antes los atrae à sí, y los recibe, y come con ellos. (c)

A todos estos argumentos y obras de vuestro amor añado, Señor, otra: que es ser vos el mesmo amor. Testigo desto es vuestro Évangalista que dice: (d) Dios es amor: y por esso el que ama à Dios está en Dios, y Dios en él. O cosa verdaderamente dulce y maravillosa, tener un tal Dios que él todo sea amor, y que su mesma naturaleza sea amor! Si es cosa hermosa ver el sol en su hermosura, qué será ver un Dios todo encendido, y todo hecho un fuego de amor? Qué ha de hazer este fuego sino abrasar y quemar? Segun esto contemploos yo, Señor mio, en medio dessa corte soberana como un

Tom. III. l. 1. c. 1. y 2.

(c) Matt. 9. (d) i. Joan. 4.

fuego infinito, ò como un sol ardentissimo, que derrama sus llamas por todos los cielos, y abrasa por dó quiera que passa todas las cosas: porque todas viven y se mueven por amor. Y assi como este sol tiene mas inflamados y quemados à los que moran mas cerca dél; assi esse divino sol tiene del todo abrasados y hechos fuego aquellos altissimos Seraphines, que assi como están mas cerca deste sol, assi están mas abrasados en su amor.

Pues si todas estas cosas tan claramente nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grande fuerza para sacar amor: cómo no os amaré yo, Dios mio, con todo mi corazon? cómo puedo resistir à tan grande fuerza de amor? cómo me hago sordo? cómo insensible à las voces de todas las criaturas que me llaman à este amor? La piedra fria y dura dá fuego, si muchas vezes la hieren con un eslavón: y será mi corazon tan duro, que con los golpes de todas las criaturas del mundo no salga dél una centella de amor? Si no ay cosa en el mundo mas poderosa para engendrar fuego que otro fuego; por qué esse fuego de vuestro divino amor (siendo tan grande como lo es) no inflammará mi corazon? Prueban los Philosophos qué el elemento del fuego no es cuerpo infinito: porque si lo fuera, abrasára los otros elementos, y todo el mundo convirtiera en sí. Pues si vos, Señor mio, sois un fuego de amor infinito, cómo no se abrasa mi corazon estando presente à vos? Qué frialdad es esta, que con tal fuego no se abrasa? O Rey de gloria, no consintais, Señor, tal monstruosidad en el mundo, como es no arder quien se llega à este tan grande fuego. Abrasad, Señor, este corazon mas frio que la nieve, mas elado que el mesmo yelo, para que os ame con todas sus fuerzas, de la manera que vos mandais, y mereceis ser amado: y que este amor siempre arda, y siempre se continúe en los siglos de los siglos. Amen.

Esto se ha dicho del amor de Dios

en comun para con los hombres: mas del amor especial que tiene à los buenos, en los cuales resplandesce la imagen de su sanctidad y pureza, no se trata aquí en particular: lo uno, porque esta es materia que avia menester muchos libros para declarar la grandeza deste amor: y lo otro, porque en parte se trató yá algo desto en la primera consideracion de la bondad de nuestro Señor: donde se declaró el cuidado y providencia paternal que él tiene de los buenos, la pureza de vida que les dá, las consolaciones con que los consuela, las honras con que los honra, la presteza con que oye sus oraciones: porque todas estas cosas como son argumentos de la divina bondad, assi tambien lo son del amor que tiene à los buenos, pues tal tratamiento les haze.

*Quarta consideracion: De otra causa que tenemos para amar à Dios; que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con él.*

**E**L parentesco tambien es muy grande estímulo de amor. Porque cómo el hombre naturalmente ame à sí mesmo, tambien ha de amar à qualquier parte suya: Porque no es otra cosa el pariente, sino un pedazo de la persona emparentada. Lo qual significa mas claro el vocablo latino, que llama al pariente consanguineo: que quiere decir, particionero de una mesma sangre. Pues assi como es verdad que todos los amores sanctos nacen de un solo amor sancto, que es el de Dios, por quien el justo ama todo lo que ama: assi todos los amores naturales nacen de un amor natural, que es el amor con que el hombre ama à sí mesmo, por cuya causa ama sus deudos. Por donde segun los grados del parentesco, assi tambien es este amor mayor ò menor. Pues como aya muchos grados en esta materia, los tres mayores y mas conjuntos son el de los hermanos, y el de padres è hijos, y el de los bien casados. El primer amor

amor es grande, el segundo mayor, el tercero mucho mayor que todos: pues por él dice la escriptura divina, que se dexan padre y madre. (a) Pues si cada uno destes parentescos es grande motivo de amor, cuánto debe ser amado aquel en quien todos estos parentescos concurren en summo grado de perfeccion? Porque primeramente, con qué amor ha de ser amado aquel hermano, que no siendo hermano por naturaleza se hizo nuestro hermano por gracia: el qual siendo por aquellos mesmos que él escogió por hermanos, vendido, reprobado, desterrado, y muerto; no solamente no los desprecio; mas antes reprobado los aprobó, y vendido los compró, y muerto los resuscitó, y desterrado los restituyó y volvió à su patria? De los dos primeros hermanos que fundaron à Roma, leemos que el uno mató al otro; por no tener compañía en el Imperio: y este celestial hermano, siendo él solo Hijo de Dios por naturaleza, procuró que todos lo fuésemos por gracia: y sobre esta demanda puso la vida. De manera que los otros quitaron la vida à sus hermanos, por ser singulares en la honra ò en la herencia: mas este hermano entregó la suya propia, por tener muchos compañeros en ella. O hermano amantissimo, con qué blandura de corazon y de palabras imbiastes aquellas sanctas mugeres à dár noticias de vuestra sancta resurreccion à los discipulos, diciendo: (b) Andá, id, y decid à mis hermanos, que subo à mi Padre, y à vuestro Padre: à mi Dios, y à vuestro Dios. Qué mayor honra para el hombre, y qué mayor humildad para Dios? Porque en lo uno nos levantastes tanto que nos hezistes tener compañía con vos, procurando que vuestro Padre fuese nuestro por gracia: y en lo otro os abaxastes tanto, que venistes à tener sobre vos Señor, no debiendoseos por naturaleza.

Mayor parentesco que este es aun el de los hijos para con sus padres: y por esso es motivo de mayor amor. Pues à quién pertenescé mas este nombre de Padre que à Dios? Qué otra cosa quiso significar el Salvador, quando dixo: (c) No llameis à nadie padre sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre que está en el cielo? Por la qual causa en todo el discurso del Sancto Evangelio siempre usa deste nombre de padre. Y assi en un lugar dice él: (d) Sabe vuestro Padre las cosas de que tenéis necesidad, y à su cargo está proveerlas. Y en otra parte: (e) Amad, dice él, à vuestros enemigos; para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos: el qual haze salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y peccadores: para que seais perfectos, como vuestro Padre celestial lo es. Y conforme à este titulo nõs manda que hagamos oracion, diciendo: (f) Padre nuestro, que estás en los cielos; sanctificado sea tu nombre; &c. Y por Hieremias dice el mismo Señor: (g) Yo os llevaré por frescuras y arroyos de agua, y por un camino tan llano y tan derecho que no tropecéis en él. Porque yo me he hecho Padre de Israël, y Ephraim es mi hijo primogenito. Y mas abaxo: Como à hijo honrado trataré yo à Ephraim; y como à niño delicado: por tanto mis entrañas se han enternecido sobre él, y con piedad avré misericordia dél. Con qué otras palabras más tiernas pudiera aquí este Padre celestial explicarnos su affecto paternal? Y porque no pensassemos que esta tan grande honra era de solo titulo; dice el Apostol (h) que infundió él en las animas destes sus espirituales hijos el mesmo Spiritu Sancto que moró en el anima de su unigenito Hijo: el qual nos dá corazon y amor de hijos para con su padre: y assi nos haze clamar y pedir su favor y amparo, con to-

(a) Genes. 2. (b) Joan. 20. (c) Matt. 23. (d) Matt. 6. (e) Matt. 5. (f) Matt. 6. (g) Hier. 31. (h) Galat. 4.

toda confianza y devoción como hijos à padre. Pues qué mayor gloria, qué mayor dignidad que esta? O dulce Padre! ò dulce nombre! ò dulce título! ò maravillosa honra que en esto, Señor, nos distes! la qual quanto es mayor, tanto nos obliga à mayor amor.

Pues aun muy mayor motivo es para esto el vinculo y parentesco del matrimonio: porque los casados no se cuentan ya por dos, sino por una misma cosa: y por esso como es natural cosa amar à sí, assi tambien lo es amar el uno al otro. Pues quién podrá explicar aqui las ventajas que haze el matrimonio espiritual de Dios con el anima, al matrimonio corporal? El uno es de espiritus, y el otro de cuerpos: el uno es de hombres, y el otro de Angeles: el uno es como sombra, y el otro la misma verdad; pues (como dice el Apostol) (a) el uno es señal del otro. Tres son las principales perfecciones y excellencias del matrimonio: conviene saber, lealtad, fecundidad, y perpetuidad, por razon del vinculo que entreviene en él. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebranta por el adulterio de la una ò de la otra parte: mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebranta, es tan piadoso el injuriado, que él mesmo combida à la adultera con la paz, diciendo: (b) Tú has fornicado con quantos amadores has querido, mas con todo esto buelveté à mí; que yo te recibiré. Los hijos muchas vezes faltan en los matrimonios de acá; y quando los ay acontece venir à ser cuchillo y verdugos de sus padres: mas en este otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nascen hijos de bendición, dadores de vida eterna, que son las buenas obras que nascen de la charidad. Estos hijos nascen de la union

de Dios y del anima: no del anima sola; sino della como de principio material, y de Dios, como de Padre y causa principal. Estos son aquellos hijos varones que aborresce Pharaón, (c) y que con todas sus fuerzas procura matar; porque no se le alzen con el reyno que él por su soberbia perdió.

Pues el vinculo matrimonial tampoco puede ser perpetuo; porque necessariamente se ha de acabar con la muerte del uno: y (como dice el Apostol) (d) en muriendo el varon, libre queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual es tan perpetuo, que como dice Sancto Thomas, (e) en el baptimo se comienza, y con la buena vida se ratifica, y en la muerte se consuma: de tal manera que despues de aquella primera union y compañía del cielo, es imposible seguirse divorcio. Pues el amor, y los regalos, y consolaciones deste matrimonio espiritual, quién los sabrá explicar? Quien desto quisiere algo saber, vayase à aquel suavissimo libro de los Cantares, y alli verá tantos argumentos de amor, y tanta suavidad de palabras del esposo celestial al anima su esposa, y della à él, que le pondrán grande admiracion, viendo de la manera que se inclina aquella soberana Magestad al anima pura y limpia que él toma por esposa. Quán admirable es, otrosí, aquella familiaridad, aquel impetu de amor y atrevimiento desta esposa, quando la primera palabra que echó por la boca fue esta: (f) Démé paz con su sanctissima boca. Sobre las quales palabras dice Sant Bernardo: (g) Bien sé que la honra del Rey pide juicio, y à ella es atribuida la potestad judiciaria: mas el amor impetuoso ni mira juicio, ni guarda consejo, ni se enfrena con verguenza, ni se subjeta con razon. Y por esto rogó, suplicó,

(a) Ephes. 5. (b) Hiero. 3. (c) Exod. 1. (d) 1. Cor. 7. (e) S. Thom. Opusc. 23. in princ. (f) Cantic. 1. (g) Bernard. sup. Can. serm. 9. Psal. 98.

pidió, importunó, diciendo: Démé paz con el beso de su boca. No te parece luego, que el anima que assi trata con Dios, que está embriagada y fuera de sí con el amor? Y por esso olvidada de la Magestad del esposo, no sabe echar por la boca sino lo que abunda en el corazon. Mas quanto son mas dulces que las palabras de la esposa las que el mesmo esposo celestial dice al anima religiosa, quando la llama para sí? (a) Levantate (dice él) y date prisa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vén à mí: porque el invierno es ya pasado, las aguas y turbiones han cessado, y las flores han aparecido en nuestra tierra. Levantate pues, amiga mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las concavidades de la cerca. Muestrame tu cara: suene tu voz en mis oídos: porque tu voz es dulce, y tu cara es hermosa. Pues qué palabras se pudieron imaginar mas dulces que éstas? Quáles pues serán los deleytes que el anima sentirá, à quien vos, Señor, en lo íntimo de su corazon dixeredes estas palabras? Porque si vos mesmo decís que vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres: quáles serán los deleytes que comunicaréis al anima à quien assi hablais?

Pues si todos estos titulos de amor concurren en vos, Dios mio, con tantas ventajas; cómo no os amaré yo con todos estos amores? Si vos sois hermano, padre, y esposo de las animas; cómo puedo contenerme sin amaros con todo mi corazon? La doncella ama con grande amor al que le traen por esposo, porque por él espera tener remedio, compañía, hacienda, contentamiento, amparo, honra, y orden de vida. Pues de quién espera mi anima todos estos bienes sino de vos? Vos sois mi hazienda, mi honra, mi thesoro, mi heredad, mi compañía, mi consejo, mi salud, mi

arriño, mi esperança, y finalmente la summa de todos mis bienes. Pues cómo no seré yo cruel contra mí, si no ámaré à vos? Pues (como dice Sant Augustin) (b) solo aquel ama de verdad à sí, que sabe, Señor, amar à tí.

O anima mia (dice el mesmo sancto) (c) esposo tienes, y no le conoces. El mas hermoso es de todas las cosas, y tú no has visto su hermosura. El ha visto la tuya; porque si no la viera, no te amará. Pues qué harás? Agora en este tiempo no lo podrás vér, porque está ausente: y por esso no temes enojarle y hazerle injuria, menospreciando su amor tan excellente, y entregandote torpemente à otros amadores estraños. No quieras cometer tan grande mal. Y si por agora no puedes saber qué tal sea este esposo, à lo menos considera las arras que te ha dado; para que assi entiendas con quanta affection lo debes amar, y con quanto cuidado y diligencia te debas guardar para él. Mucho es lo que te dió; mas mucho mas lo que ama en tí. Qué es, ò anima mia, lo que tu esposo te ha dado? Tiende los ojos por todo el universo mundo, y mira si ay algo en él que no sea para tu servicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordenó: que es para servir à tu provecho, y hazer lo que te cumple. Quién piensas ordenó todo esto? Claro está que Dios. Pues cómo recibes el beneficio, y no conoces al dador? O quan grande locura es no desear el amor de Señor tan poderoso! y quán gran desconocimiento no amar à quien tanto te ama! Ama pues à él por quien él es; y ama à tí por amor dél. Ama à él para tí, y à tí para él; porque este es puro y casto amor, que ninguna cosa tiene fea, ninguna desabrida, y ninguna transitoria. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Vayan pues, ò anima mia,

(a) Cant. 2. (b) August. de Civit. Dei, lib. 10. cap. 4. tom. 5. & in Joanne tra&it. 123. de cap. 21. tom. 9. (c) De diligentiâ Deo, sive Meditationem cap. 4. tom. 9. in Append.

vayan todos los que quisieren, y busquen à quien amen y sirvan; porque yo sabido tengo yá, que este es el verdadero padre y esposo de las ánimas, por cuyo amor es muy bien empleado morir, hasta poderlo alcanzar.

Mas por ventura dirás: Verdad es que este Señor es esposo de las ánimas; pero son muchas las esposas que tiene; y assi será menor el amor que le cabrá à cada una, repartido entre tantas. Eso podrá caber en los hombres; que assi como son defectuosos en la virtud, assi lo son en el amor. Mas vos, Señor, assi como sois omnipotente en la virtud, assi lo sois en el amor de los vuestros: en lo uno infinito, y en lo otro tambien: y assi no puede menoscabarse, siendo por muchos repartido, lo que no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada uno de la lumbré del sol, aunque alumbrá à todos, que si él fuesse solo; assi no ama este esposo celestial menos à todas las ánimas religiosas, que si fuesen una sola. Assi que no es este amador como Jacob, que amaba menos à Lía por el amor grande que tenia à Rachél: (a) sino como Dios infinito, cuya virtud no es menor para con cada uno, por dividirse entre muchos.

*Quinta consideracion: de otra causa del amor de Dios; que es la dependencia y orden que ay entre las criaturas y el Criador: donde tambien se trata de como Dios es nuestra bienaventuranza y ultimo fin.*

Esta consideracion passada, que se funda en este linage de parentesco espiritual que el anima tiene con Dios, se declara mas por la dependencia y orden que la criatura racional tiene con su Criador: que es tambien otro linage de parentesco espiritual. Y por esto estas dos considera-

ciones se declaran una à otra; y cada una por sus terminos y en su manera encienden grandemente nuestro corazon en el divino amor.

Para lo qual es de saber que en tres maneras pueden unas cosas depender y estar como necessitadas y colgadas de otras. Porque unas dependen de otras quanto al principio del sér: mas despues de recibido el sér, no tienen yá mas necesidad de sus autores para conservarse en él: como la pintura, ò la casa despues que salió de las manos del maestro. Otras ay que dependen de sus causas quanto à la perfeccion y cumplimiento de su sér: como el discípulo del maestro que le enseña, ò la muger del marido de quien recibe lo necessario para el uso de la vida.

Estas tres causalidades y dependencias, assi como ponen grande vinculo y hermandad entre las cosas, assi son causa de grande amor. Por dō viene à ser que todos los efectos tienen natural amor y respectō à las causas de donde proceden, y de quien esperan alcanzar su perfeccion. Por la primera dependencia es grande el amor que los hijos tienen à los padres, y los padres à sus hijos: de lo qual son testigos aun hasta los mesmos animales, que se quitan el manténimiento de la boca para sustentar sus hijos, y se meten à vezes por las lanzas y venablos por defenderlos. Por la segunda es muy natural el amor que los miembros tienen à su cabeza, por cuya salud se ponen à recibir el golpe del espada, por la conservacion della: lo qual no hazen hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razon es tambien grandissimo el amor que tiene la esposa à su esposo; porque del espera en muchas cosas la perfeccion de su sér. Pues como sea verdad

dad que todas estas causalidades y dependencias juntas se hallen en solo Dios, y todas en summo grado de perfeccion; con qué amor será razon que sea amado aquel de quien assi estamos colgados de todas partes? Si él es el que nos dió el sér, ha de ser amado como el padre de sus hijos: y si nos conserva en el sér, ha de ser amado como la cabeza de sus miembros. Y si él es el que nos ha de dár la perfeccion y cumplimiento deste sér, ha de ser amado como la buena muger amada à su marido. Y pues todas estas cosas esperamos de solo él, si guese que estamos obligados à amarle con todos estos amores y mucho mas; pues mas perfectamente nos comunica él estos beneficios; que todas las causas susodichas à sus efectos. Reconosce pues, ò anima mia, todas estas obligaciones: y pues sabes cierto que lo que fuiste, y lo que eres, y lo que esperas, todo es deste Señor, y que por tantas partes estás aliada y adueñada con él, ama à quien tanto bien te ha hecho, y te haze, y adelante ha de hazer.

Ameos yo pues, Señor, pues soy vuestra hechura, y vos mi hazedor, de quien tengo el sér que tengo. Buelvanse las aguas al lugar de dō salieron: conviértase el efecto à la causa de donde procedió: tornese la criatura al Criador que la hizo. Tyrannia es que uno edifique, y otro more en lo edificado: que uno plante, y otro esquilme lo que otro plantó. No permitáis vos, Dios mio, os haga yo esta traycion, ni que entregue las llaves de vuestra hacienda à otro fuera de vos. Vuestro soy, vuestro seré, vuestro deseo ser para siempre: por vuestro me recibid en vuestra casa, y no desecheis de vos lo que hezistes para vos.

Ameos yo tambien, Señor Dios mio, pues vos me conservais y sustentais en este sér que me distes. Assi como las ramas del arbol nascen de la raiz, y ella mesma es la que las con-

serva en el sér que tienen: assi vos, Señor mio, sois la raiz y el principio que me distes sér: y vos mesmo sois el que me conservais y sosteneis en él. Pues con quién tengo yo de tener cuenta sino con vos? Aquellas ramas à ninguna cosa criada tienen mayor respectō ni amor natural que à la raiz de dō procedieron, y en que se conservan en su sér y hermosura: y de todo el mundo, que viva ò muera, no se les dá nada, con tanto que esté viva y fresca su raiz, de quien les viene todo su bien. Pues en quién tengo yo, Señor, de poner los ojos? à quien tengo de amar, sino à vos? cuyas manos me criaron? cuya providencia me sostiene? cuyas criaturas me sirven? por quién soy? por quién vivo? por quién tengo todo lo que tengo, sino por vos? Y pues vos sois el origen y raiz de todo mi bien, y yo una sola rama entre otras muchas que en vos se sustentan; qué tengo yo que vér con el cielo ni con la tierra, sino con vos solo, que sois la fuente de todo mi bien, y el arca de todos mis thesoros? La viña y la heredad sirve no solamente al que la plantó, sino tambien al que la caba y la riega, y assi la conserva en aquel sér que tiene. Y pues vos me plantastes por vuestra mano quando me criastes, y vos me conservais en este sér con labor y riego de vuestra providencia; por qué ha de esquilmar otro la fruta desta heredad, sino vos? Yo soy vuestra heredad, y vos sois mi heredero y mi Señor. A vos sirvan todas las plantas desta heredad, que son las potencias de mi anima; à vos las flores, que son todos sus buenos deseos: à vos los frutos, que son todas mis palabras y obras, con lo demás. Mis ojos os bendigan, mi lengua os alabe, mis manos os sirvan, mis pies andén por el camino de vuestros mandamientos, mis entrañas se derritan en vuestro amor, mi memoria nunca os olvide, mi entendimiento siempre os contem-

Ccc ple,

ple, mi voluntad en vos solo se deleyte y se gloríe. Este es el esquilmo y fructo desta heredad. Cercadla, Dios mio, con un muro de fuego: cerrad todos los portillos della, para que nadie os la pueda entrar. Conjuroos y requieroos todas las criaturas del mundo, con la virtud y obediencia deste commun Señor, que no toqueis en cosa desta heredad. Todo, Señor, sea vuestro: todo se emplee en vuestro servicio. Mueran todas las criaturas à este amor, y yo muera à todas ellas.

Ameos yo tambien, Señor, pues vos solo sois el que aveis de acabar esta obra que comenzastes, y el que aveis de dár à mi anima su cumplida perfection. A todas las otras criaturas menores de una vez distes todo lo que debian recibir: mas al hombre (como era de tan grande capacidad) distesle mucho quando lo criastes, y prometistesle mucho mas para delante; para que con esta necesidad anduviesse como colgado de vos, y assi se moviesse à amaros, no solo por lo que tenia recibido, sino mucho mas por lo que esperaba de recibir.

### §. Unico.

*De como Dios es nuestra bienaventuranza y ultimo fin.*

**Y** Puesto caso que estos tres respectos y consideraciones sean tan grandes incentivos y motivos de amor; mas este postrero es mas poderoso que todos: porque por él se entiende que vos solo sois mi felicidad, y bienaventuranza, y mi ultimo fin: cuyo amor dicen los Philosophos que es infinito: en este sentido, que como se desea por sí, y no por otro respecto ni fin, no ay regla ni tassa con que se aya de limitar.

Pues quién es, Señor, toda esta bienaventuranza mia, y mi ultimo fin,

sino vos? Vos sois, Señor, el termino de mis caminos, el puerto de mi navegacion, el fin de todos mis deseos, pues por qué no os amaré yo con este amor? El fuego y el ayre rompen los montes, y hazen estremecer la tierra quando están debaxo della, por subirse à su lugar natural: pues por qué no romperé yo por todas las criaturas? Por qué no haré camino por hierro y por fuego, hasta llegar à vos, que sois el lugar de mi reposo? Con ninguna cosa viene bien la vasera, sino con el vaso para que fue hecha: pues cómo siendo mi anima una como vasera que vos criastes para vos, puede venir bien con otra cosa que con vos? Acordaos pues, Dios mio, que como yo soy para vos, assi vos sois para mí: no huyais pues, Señor, de mí; porque vos pueda yo alcanzar. Muy despacio camino: muchas vezes me paro en él, y buelvo atrás: no os canséis, Señor, de aguardar à quien no os sigue con passos iguales.

O Dios mio y salud mia, cómo me detengo tanto? cómo no corro con summa ligereza al summo bien en quien están todos los bienes? Qué se puede desear que no se halle en essepielago de bondad, mejor que en los charquillos turbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las honras, y la vida larga, y el descanso, y la sabiduria, y la virtud, y los deleytes, y otras cosas semejantes, y amánlas con tan grande amor, que muchas vezes se pierden por ellas. O locos y rusticos amadores, que amais la sombra, y despreciáis la verdad! andais à pescar por las lagunas sucias, y dexais la mar! Si cada una destas cosas por sí sola merescere ser amada; cuánto mas lo debe ser aquel que vale mas que todas las cosas? Si su padre del Propheta Samuel pudo con verdad decir à su muger, (a) que él lloraba por no tener hijos; que él solo le valía mas que diez hijos;

con cuánta mayor razon direis vos, Señor, al anima del justo, que le valeis mas que todas las criaturas? Porque qué descanso, qué riquezas, qué deleytes se pueden hallar en las criaturas, que no estén con infinita ventaja en el Criador? Los deleytes del mundo son carnales, sucios, engañosos, breves, y transitorios. Alcanzanse con trabajo, poseense con cuidado, pierdese con dolor. Duran poco, y dañan mucho: hinchen el anima, y no la hartan: engañanla, y no la mantienen: y no la hazen por esso mas bienaventurada; sino mas miserable, y mas sedienta, y mas allegada de Dios, y de sí mesma, y mas allegada à la condicion de las bestias. Por esto dixo Sant'Augustin: (a) Miserable es el animo enlazado con la afficion de las cosas inferiores, y assi es despedazado quando las pierde. Y entonces viene à conocer su miseria con la experiencia del mal, que por causa desta afficion padecere: aunque tambien era miserable antes que lo padeciesse. Mas à vos, Señor, ninguno os pierde, sino el que por su voluntad os dexa: mas el que os ama, entra en el gozo de su Señor, y no terná porque temer; sino antes estará muy bien en el que es infinito bien.

Son tambien los deleytes del mundo muy pequeños; porque son particulares, y no deleytan mas que un solo sentido: mas vos sois deleyte universal, que à todos juntos espiritualmente los deleytais. Por donde aquel grande amador vuestro Augustino decia: (b) O Dios, qué es lo que amo quando à vos os amo? No figura de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni resplandor de luz amigable à estos ojos, ni dulces musicas y melodías de canciones: no suavidad de flores ni de olores diversos, no manná, ni miel, ni sabores exquisitos, no abrazo de cosas corporales: nada desto es lo que amo quando

Tom. III.

à mi Dios amo: sino amo una luz, y una voz, y un olor, y un manjar, y un abrazo; no deste hombre exterior, sino del interior: donde resplandescer à mi anima: lo que no cabe en lugar, donde suena lo que no lleva el viento, donde huele lo que no esparce el ayre, donde se gusta lo que no se gasta quando se come, donde se abraza lo que nunca se desvia. Esto es lo que amo quando amo à mi Dios.

De manera que todos los deleytes juntos, y todas las cosas que se pueden amar están en solo este Señor, y de tal manera están; que dixo el Sabio: (c) Todas las cosas que se desean no pueden ser comparadas con él. Bien dice por cierto comparadas; porque como dice el Philosopho, no puede aver comparacion; donde no ay comunicacion y semejanza en algo. Pues qué comparacion ay entre el que es y el que no es? El punto y su circunferencia no se comparan entre sí, siendo ambas cosas finitas. Pues qué comparacion ay de la criatura al Criador, y de lo finito à lo infinito? Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este bien, cómo se comparará cada una por sí sola?

Y si cada cosa destas se ama porque es buena, assi la honra, como la riqueza, como el deleyte: aquel que es summa honra, y summa riqueza, y summo deleyte, cómo ha de ser amado sino con summo amor?

Ameos pues yo, Señor, con estrechissimo y ferventissimo amor. Tienda yo los brazos de todos mis affectos y deseos para abrazaros, esposo dulcissimo de mi anima, de quien espero todo el bien. La yedra se abraza con el arbol por tantas partes, que toda ella paresce hazerse brazos para affixarse mas en él; por que mediante este arrimo sube à lo alto, y consigue lo que es propio

(a) August. in Manuali, tom. 6. (b) August. Soliloquior. cap. 31. tom. 9. & Confes. lib. 10. cap. 6. tom. 1.

(c) Proverb. 3.

prió de su perfection. Pues à qué otro arbol me tengo yo de arrimar para crescer y alcanzar lo que me falta, sino à vos? No creceé tanto esta planta, ni estiendo tanto la hermosura de sus ramas abrazada con su arbol, quanto cresce el anima en virtudes y gracias abrazada con vos. Pues por qué no me haré yo todo brazos para abrazaros por todas partes? por qué no os amaré yo con toda mi anima, y con todas mis fuerzas y sentidos? Ayudadme vos, Dios mio y Salvador mio, y subidme à lo alto en pós de vos; pues la carga desta mortalidad pesada me lleva tras sí. Vos, Señor, que subistes en el arbol de la cruz, para atraer todas las cosas à vos: vos que con tan immensa charidad juntastes dos naturalezas tan distintas en una persona para hazeros una cosa con nosotros, tened por bien de unir nuestros corazones con vos con tan fuerte vínculo de amor, que vengan à hazerse una cosa con vos; pues para esto os juntastes con nosotros para juntarnos con vos.

Esta consideracion humilla grandemente y subjecta el hombre à Dios; viendo quàn colgado está dél todo su bien, y todo su sér, assi passado, como presente, y venidero. y con esto subjectaba el Sancto Rey David su animo à Dios, diciendo: (a) En tus manos, Señor, están mis suertes. Por lo qual otro interprete dixo: En tus manos, Señor, están mis tiempos: conviene saber, los tres tiempos, passado, presente, y venidero. Porque en el pasado recibí de vos el sér que tengo, y en el presente vos me estais dando vida, y conservando en este sér; assi como el sol à los rayos de luz que dél proceden; y en el venidero, porque de vuestra mano me ha de venir la perfection y cumplimiento deste sér, hasta llegar à su ultimo fin: donde mi anima tenga perfecto reposo, y des-

canso, y cumplimiento de todos los bienes, estando unida con vos, y transformada en vos, participando aquella bienaventuranza para que vos la criastes. Y assi como vos mirandome desde lo alto con piadosos y paternales ojos, influís en mi anima los rayos de vuestra misericordia: assi por el contrario mi anima levantando con verdadera humildad y reverencia sus ojos à vos, recibe las influencias de vuestra luz; assi como las estrellas del cielo mirando al sol reciben dél la claridad, y con ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son las canales por donde vuestra virtud corre, y se deriva en las animas; qué otro officio avia de ser el mio, sino estar siempre suspenso, levantando los ojos à lo alto para participar essa virtud, diciendo con el Propheta: (b) Mis ojos tengo siempre puestos en el Señor; porque él librará mis pies de los lazos; y mirando yo à él, inclinaré sus ojos à que él tambien mire por mí? Y con el mismo espiritu decia: (c) A tí, Señor, levaté mis ojos, que moras en los cielos: assi como los siervos están mirando à la çara de sus Señores, de quienes speran remedio de su vida.

*Sexta consideracion de otra causa de amar à nuestro Señor; que es la manéçta de proporcion y semejanza que la nuestra anima tiene con él.*  
**O** Dios mio y misericordia mia; si todas las razones y causas de amor concurren en vos, y todas en sumo grado de perfection; por qué no os amaré yo con summo y perfecto amor? Una sola causa destas nós haze muchas vezes amar desatinadamente à una criatura, y desear morir por ella. Pues si todas las causas de amor se juntaron, Señor, en vos, y todas en tanta perfection; quén no se abraça? quén no se derriete? quén no deseará padec-

descer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios vá, à nadie debemos mas que à vos: si por amor, nadie nos quiere mas que vos: si por parentesco, con nadie tiene mayor deudo nuestra anima que con vos. Pues si por perfecciones vá; quén mas perfecto que vos? quén mas bueno? quén mas hermoso? quén mas benigno? quén mas noble? quén mas sabio? quén mas poderoso? quén mas rico y mas comunicativo de sí mesmo, y de todos los bienes, que vos? Pues quén impide, Señor, nuestro corazon para que no corra à vos? Qué cadena puede aver tan fuerte, que nos tenga presos para no poder llegar à vos? Si es el amor de las cosas deste mundo; si todo él, y quanto ay en él es como la flor del campo; cómo puede tan fragil materia detener el impetu desta corrida para vos? por ventura será parte la pequeña paja para detener en el ayre una piedra, quando viene corriendo àzia su centro? Pues, cómo permitieris vos, Dios mio, que una tan liviana paja, como es todo lo que ay en este mundo, sea bastante para detener el impetu de nuestra corrida para vos, que sois nuestro ultimo fin, y centro de nuestras animas?

Mas por ventura avrá algun ignorante que diga: Verdad es que todas essas razones y causas de amor caben en nuestro Dios; mas no parece que ay proporcion ni conveniencia entre una cosa tan baxa, y otra tan alta. El es altissimo; el hombre baxissimo: él es todo espiritu inaccessible e incomprehensible; el hombre es carne, y carne miserable. Pues: qué proporcion podrá aver entre este cieno y aquel oro, para que se pueda hazer una liga de amor entre ambos? O admirable Señor, solo esto faltaba para que ninguna razon faltasse à nuestro amor para con vos: que es la proporcion y semejanza del que ama con el amado: pues la semejanza es una de las principales causas de amor. Pues con quén puede mi anima tener mayor semejanza, que

con vos; pues fue hecha à vuestra imagen y semejanza? Para quén tendrá el corazon mas proporcionado que para vos, pues lo criastes para vos? Entre qué dos cosas ay mayor proporcion y semejanza, que entre el vaso y la vasera que se hizo para él? Y pues mi anima fue criada para ser vaso de eleccion, en que vos, Señor, estuviessedes (de donde le viene que ninguna cosa ariada basta para hinchar este vaso sino vos) con quén tendrá mayor proporcion y semejanza que con vos?

Verdaderamente, Señor, grandissima es la semejanza que entre vos y nuestra anima pusistes, assi en la substancia, como en la manera del sér, y del entender, y del obrar, y de todo lo demás. Vos sois espiritu, y nuestra anima espiritu: vos invisible, y nuestra anima invisible: vos immortal, y nuestra anima immortal: vos teneis entendimiento, voluntad, y libre alvedrio, y nuestra anima tambien lo tiene. Vos sois perfectissima bondad, y sanctidad, y virtud; y nuestra anima (si el demonio no borrara la semejanza que vos en ella pusistes) llena estaba de virtud y de bondad. Mas aun en estas reliquias que quedaron, permanescen todavia unos como rastros y señales de aquella primera hermosura. De aqui nasce el deseo natural de lo bueno, y la verguenza de lo malo, y el agradescimiento de los beneficios, con otros tales affectos. Pues qué diré de la manera del sér, y del obrar? Vos con ser simplicissimo e indivisible, estais todo en todo el mundo, y todo en qualquier parte dél: y nuestra anima, siendo desta condicion, está toda en todo su cuerpo, y toda en qualquier parte dél. Vos, siendo un espiritu purissimo, obrais todas las obras en todas las criaturas; porque vos dais sér à los elementos, vida à las plantas, sentido à los animales, entendimiento à los hombres; y siendo uno, obrais todas las cosas con una simplicissima virtud. Y nuestra anima, siendo una



una substancia espiritual, obra en este nuestro cuerpo tantas y tan diferentes obras, que cierto podrá admiracion à quien esto considerare: porque ella es la que dá sér à su cuerpo, como la forma de las piedras; y vida, como la de las plantas; y sentido como la de los animales. Ella es la que haze tantos officios en este cuerpo, quantos organos y sentidos, y miembros tiene. Porque ella es la que vé en los ojos, oye en los oídos, huele en las narizes, gusta en el paladar, toca con las manos, mueve todo el cuerpo con los miembros. Ella es la que siente en el cerebro, mantiene en el higado, y dá calor à todos los miembros por medio del corazón. Ella es finalmente la que por medio del cuerpo engendra como un cavallo, y la que por otra parte contempla como los Angeles. Una es, y todos los officios haze: espíritu es, y en todas las obras corporales y espirituales entiende. En lo qual se vé quàn semejante es à su Criador. Por la qual causa, dado caso que los Angeles sean mas semejantes à Dios que nuestra anima; por ser puramente substancias espirituales como él es: mas quanto à la variedad de los officios que nuestra anima siendo una, exercita en este cuerpo dice Sant Juan Damasceno que representa mas la imagen y semejanza de Dios, que los mismos Angeles: pues de la manera que se há Dios en todo el mundo, se há nuestra anima en su proprio cuerpo. Por la qual causa todos los sabios llamaron al hombre mundo menor. Por donde assi como los Reyes de la tierra despues que han edificado una ciudad, suelen esculpir su imagen, y escribir su nombre para memoria de su obra; assi aquel Rey soberano, acabando de criar al mundo, crió al hombre, como à imagen y representación de quien él era. Por lo qual puso grande pena à quien derrámase sangre humana; (a) por aver sido el hombre eriado à imagen y semejanza suya.

(a) Gen. 9. 6. 14.

Finalmente el Criador es por todas partes infinito: y ella, aunque no es desta manera infinita, à lo menos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y en el entendimiento y sabiduria. Es infinita en la capacidad, pues ninguna cosa la puede hartar sino solo Dios. Es infinita en la duracion, porque vivirá eternamente en quanto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender, y en la sabiduria; porque no puede entender ni alcanzar tantas cosas, que no le quede siempre virtud para saber mas, y para inventar mas cosas, y para descubrir mas tierra. Y con averse ya inventado tantas ciencias y artes por el ingenio humano, no se ha agotado, ni podrá agotarse, sin que le quede virtud para inventar mas, y descubrir mas de lo descubierto. Porque los otros animales que se gobiernan por el instinto del autor de la naturaleza, no saben mas de lo que se requiere para su conservacion: mas el saber del hombre no tiene limite ni término determinado; porque no puede alcanzar tanto que no se estienda à mucho mas. Lo qual sin duda es cosa de grandissima admiracion, y que declara bien como en nuestro entendimiento ay esta manera de infinidad y de profundidad; en la qual no se puede hallar cabo sino con la muerte.

Pues qué diré de las obras del arte, que tan conformes son à las de la naturaleza? Qué quiere decir esto, sino que las obras que salieron del entendimiento humano son semejantes à las que procedieron del divino? Si tanta semejanza ay en la manera del obrar, tambien la de aver en la manera del sér; pues cada cosa como es, assi obra; y qual es la manera del sér, tal es la del obrar. Sea pues, Señor mio, para siempre mil vezes bendicto vuestro nombre, que assi nos hezistes semejantes à vos, porque nos hezistes para vos. Verdaderamente somos

para en uno: verdaderamente podemos decir con aquella santa esposa en los Cantares: (a) Mi amado es para mí, y yo para él. Y aunque seais vos tan alto, y nosotros tan bajos, esso no impide, mas antes acrescienta las causas del amor. Porque muy mas amable es la semejanza con desigualdad proporcionada, que la que es por todas partes igual. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido, que el amor de los hermanos, que en todo son iguales. Mas dulce consonancia hazen dos voces diferentes quando son proporcionadas, que quando son de un sonido y uniformes. Y assi aviendo tanta proporcion y semejanza entre vos y nuestras animas, esta desigualdad es causa de mayor amor: porque quanto la cosa es mas imperfecta, tanto mas ama la perfecta, para tomar della su perfeccion. Assi que, Señor mio, aunque seais alto y muy glorioso, no por esso vuestra baxeza os perderá de vista; porque con vuestra lumbreremos à vos, verdadera lumbrer, y aunque seais muy grande, no sois menos bueno que grande: (b) y como vuestra grandeza os haze altissimo, assi vuestra bondad os haze humanissimo, para no despreciar los hombres.

Pues siendo esto assi; si concurren, Señor mio, en vos todas quantas causas y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de perfeccion; qué es la causa porque nuestra voluntad no os amanto, quanto la razon le dice que debéis ser amado? Esta es, Señor, la dolencia que nos vino por aquel comun peccado: por el qual la naturaleza humana quedó tan inclinada à sí mesma, que ama à sí mas que todas las cosas, y todas las ordena para sí. Por tanto, Señor, si no sanais vos la naturaleza con la gracia, y si no infundís en nuestras animas la virtud de la charidad con la assistencia del Spí-

ritu Sancto (de donde ella mana) no os podremos amar con el amor gratuito y sobrenatural con que merecéis ser amado. Y pues vos, Señor, me mandais que con este amor os ame (lo qual yo no puedo sin vos) dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta obligacion. Dadme que os ame, si no tanto quanto vos merecéis (porque esto nadie puede hazer sino solo vos) à lo menos todo quanto me sea possible; que es, con todas mis fuerzas, y con todo mi corazón: de tal manera que todas mis entrañas ardan, y se derri tan en vuestro amor. Dadme que os ame con amor sencillo y desinteresado, que ninguna cosa quiera mas que à vos; con amor fuerte, que ningun trabajo rehuse por vos; con amor activo y diligente, que siempre se ocupe en las cosas de vuestro servicio: con amor unitivo, que nunca cesse de amaros, ni se aparte jamás de vos; con amor incomparable, que todas las cosas desprecie por vos; con amor discreto, para que no exceda vuestras leyes con demasiado zelo y fervor: con amor bien ordenado, que todas las cosas ame con proporcionado amor, y à vos sobre todas ellas: con amor puro y casto, que no quiera à vos mas que por amor de vos; con amor dulce y suave, que en ninguna cosa tome sabor sino en vos: con amor zeloso, que ninguna cosa mas desee que vuestra gloria, y ninguna sienta mas que los desacatos hechos à vuestro sancto nombre; y finalmente, con amor tan violento, que aparte mi corazón de todo lo temporal y terreneo, y lo tenga siempre suspenso en vos, hasta que paise del lugar de destierro, adonde viendo claramente la grandeza de vuestra hermosura, os ame eternalmente con aquellos perfectos amadores que nunca cesan de amar y alabar à vos, Rey de los reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses en Sion. (c)

Sep-

(a) Cant. 2. (b) Psalm. 35. (c) Psalm. 83.